

LA SEÑORITA CANGREJITA Y EL ESCARABAJO DE MAR

Palabra clave: Discriminación

Había una vez un cangrejito llamado Costrita. Vivía en una hermosa playa donde había cientos y cientos de otros cangrejitos, así como escarabajos de mar y otras pequeñas criaturas marinas. Era un lugar muy hermoso. Se podía ver el océano por kilómetros y kilómetros. En los días despejados, se veían pasar grandes barcos a lo lejos, y muy, muy lejos de la costa, una pequeña isla rocosa.

Costrita era solo un pequeño cangrejito bebé. No era más grande que la uña de tu pulgar. Eso es bastante pequeño, ¿no es cierto? Pero, aunque Costrita era tan pequeña, llegó un día en que ella, como todos sus hermanitos, hermanitas y primos, tuvo que cuidar de sí misma y conseguir su propia comida, porque todos los cangrejos y cangrejas grandes se fueron a la isla rocosa de vacaciones. Allá afuera el agua era fría y profunda, y cuando el viento soplaba del norte, grandes olas rugían y se estrellaban contra las rocas. Era un lugar demasiado peligroso para los cangrejos bebés, por eso los dejaron en sus pequeñas casas de la playa.

¿Has visto alguna vez la casa de un cangrejito? No se parece en nada a nuestras casas. Los pisos son de arena blanda y húmeda, y las paredes también son de arena, y muy bajas. No hay ventanas ni puertas. Cuando un cangrejito quiere salir o entrar, simplemente hace un pequeño agujero en la pared y pasa. El techo es la única parte sólida de la casa. Consiste en una piedra plana y lisa colocada sobre la arena. Quizás algunos de ustedes han notado estas casas. Generalmente están en la orilla del agua. Si alguna vez llegaras a levantar una piedra que es el techo de la casa de un cangrejo, qué alboroto se armaría. Todos los cangrejitos y escarabajos saldrían corriendo lo más rápido posible para esconderse en la casa de un vecino. ¡Imagínate el susto que te daría si un día un gran gigante viniera y levantara el techo de tu casa! ¿No sentirías ganas de correr a esconderte?

La pequeña Costrita tenía muchísimos amigos. Era realmente un cangrejito muy inteligente. Podía correr de lado y también hacia atrás. La amiga que más le gustaba era un gran escarabajo de mar negro. Era tan negro y brillante como un botón de zapato, y tenía modales muy refinados. De hecho, pertenecía a una familia muy antigua y noble de escarabajos de mar. Le tenía mucho cariño a Costrita, y su costumbre era comer juntos cada día en la Piscina de Algas Marinas.

Un día, cuando sonó la campana de la cena hecha de caracolas marinas, Costrita no apareció. El escarabajo esperó y esperó, y ella seguía sin llegar. Tenía mucha hambre, y sin embargo no pensaba comer su cena hasta que llegara su pequeña amiga. Era un caballero muy educado. Justo cuando ya estaba realmente alarmado, la vio apresurarse hacia él. Inmediatamente le ofreció su brazo y la llevó a un rincón tranquilo donde les esperaba su cena. Costrita no pudo comer nada, y cuando él le rogó que le dijera por qué, casi lloró. Y habría llorado, si no hubiera sido un cangrejito valiente que sabía que llorar era una tontería. Le contó al escarabajo que había decidido irse mar adentro, a la isla de rocas.

El pobre escarabajo estaba muy angustiado. Su complexión se puso bastante pálida, y tampoco pudo comer su cena. De hecho, se sentía tan mal que una lágrima realmente le rodó por la nariz, pero la secó rápidamente con uno de sus antenas, sin querer que Costrita supiera que estaba llorando. Sabía que aunque Costrita era un cangrejo pequeño, tenía lo que se llama "su propia opinión", que realmente significa que le gustaba salirse con la suya; así que si había decidido irse al mar, él no podía detenerla. Pero no podía soportar la idea de perder a su pequeña compañera de

juegos, y le rogó que se quedara. Sin embargo, ella decidió que estaría más segura en aguas profundas.

"No sabes la experiencia tan terrible que tuve esta mañana", dijo Costrita, "o no me pedirías que me quedara".

"Cuéntamelo", le suplicó.

"Escucha entonces, y te lo contaré", dijo ella. "Esta mañana estaba pasándolo muy bien jugando con los peces luna en su piscina, cuando de repente el suelo comenzó a temblar y a vibrar. No sabía cuál podría ser la causa, a menos que fuera un terremoto, y me mareé bastante. Justo entonces dos grandes criaturas vinieron chapoteando directamente hacia la piscina donde yo estaba. ¡Qué seres tan extraños! Sus cabezas se erguían allá arriba en el aire de una manera tan ridícula, y solo tenían dos piernas para caminar. ¡Imagínate tener solo dos piernas!", añadió con desprecio. "¡Pues yo me moriría de vergüenza si solo tuviera dos piernas!" Y miró con admiración sus propias diez patitas bonitas.

El escarabajo se irguió rígidamente con un chasquido de sus mandíbulas, declarando que si Costrita le decía quiénes eran, él iría de inmediato a pellizcarlos con fuerza. Y lo decía en serio. Pero Costrita no sabía quiénes o qué eran. "¿No crees que podrían ser gigantes?", preguntó.

El escarabajo se hizo cosquillas en la oreja izquierda con una de sus patas torcidas, un hábito que tenía que le ayudaba a pensar.

"Pero eso no fue lo peor que pasó", continuó Costrita. "Cuando corría a esconderme entre las algas, pasé por encima de un gran pie que estaba en mi camino, y deberías haber oído el terrible grito que dio la criatura. Fue simplemente aterrador. Y entonces la otra criatura se abalanzó sobre mí, metiendo su pata delantera en el agua y tratando de atraparme. ¡Oh, estaba tan asustada! Me persiguió de un lado a otro hasta que estaba demasiado cansada para correr más, y finalmente me recogió en sus garras y me puso en una lata pequeña y sucia. Hacía tanto calor y estaba tan mal ventilado que casi me muero. Si el viento no hubiera volcado la lata, estoy segura de que no habría podido escapar. Entonces me escondí debajo de una piedra hasta que las criaturas se fueron. Por eso llegué tarde a la cena, y por eso he decidido irme al mar. Pero dime, ¿tienes idea de qué eran?"

El escarabajo pensó seriamente durante unos minutos y luego dijo con vacilación: "Me pregunto si podrían haber sido Dorotea y Jacky".

"¡Sí, sí!", exclamó Costrita emocionada. "Así se llamaban una a la otra, lo recuerdo".

"Pero Dorotea y Jacky son seres humanos... personas, ¿sabes?"

"Ah, ¿lo son?", preguntó Costrita. "He oído hablar de los humanos. Son cosas muy malvadas, ¿no es cierto?"

"No, no diría eso", respondió el escarabajo.

"¡Pues claro que lo son!", declaró Costrita indignada. "¿Para qué me atraparon, si no lo fueran? Mi tía Cangrejita me advirtió antes de irse que tuviera cuidado con ellos. Me dijo que si alguien aparecía, debía esconderme tan rápido como un rayo, porque de lo contrario podrían atraparme y cocinarme para la cena".

"No creo que Dorotea o Jacky hicieran eso jamás", dijo el escarabajo. "Son solo las personas que no saben más las que hacen esas cosas. Estoy seguro de que no quisieron ser crueles contigo. Las personas a menudo son descuidadas, ¿sabes? Quizás habían oído que eras una hermanita pequeña de ellos, y estaban ansiosos por conocerte. Puede que no hayan querido ser bruscos ni causarte dolor".

"Bueno", dijo Costrita, "si son mis hermanos y hermanas, creo que será mejor que los perdone esta vez; y esperaré un poco más antes de irme a vivir a la isla. Pero espero que alguien les enseñe a Dorotea y Jacky, así como a todos los demás niños y niñas, que no está bien que persigan a los cangrejitos o los metan en latas sucias, aunque sí quieran conocerlos".